

# POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## NOCHE Y NEBLINA

**Dina María Herrera**

Estudiante de psicología-FUNLAM

IV

*“Mi dolor  
conozco perfectamente mi dolor:  
viene conmigo disfrazado en la sangre  
y se ha construido una risa especial  
para que no pregunten por su sombra.  
Mi dolor, ah queridos,  
mi dolor, ah querida,  
mi dolor es capaz de inventaros un pájaro,  
un cubo de madera  
de esos donde los niños  
le adivinan una alma musical al alfabeto,  
un rincón entrañable  
y tibio como la geografía del vino  
o como la piel que me dejó las manos  
sin pronunciar el himno de tu ancha desnudez de mar.  
Mi dolor tiene cara de rosa,  
de primavera personal que ha venido cantando.  
tras ella viene su violento cuchillo,  
su desatado tigre que me rompió las venas desde antes de nacer  
y que trazó los días  
de lluvia y de ceniza que mantengo.  
amo profundamente mi dolor,  
como a un hijo malo”.*  
Roque Dalton

Como un triste abril transcurren los días de aquellos que llevan en su memoria a los otros. A los desaparecidos. Que como voces silenciosas, permanecen en la remembranza, en el recuerdo y en el mismo horror de la memoria. Personas sin nombre, sin rostro, sin voz, sin vida. Como un abrazo que no quiere separarse.

“Ningún grito atormentado puede ser mayor que el grito de un solo hombre. O mejor, ningún tormento puede ser mayor que el que puede sufrir un solo ser humano. Todo el planeta no puede sufrir un tormento mayor que una sola alma”. Denotó Wittgenstein (citado por Bauman, p. 110), pues es verdad que muchas voces pueden unirse al clamor de la zozobra que provoca el no saber donde está el ser amado. El hermano, el hijo, el padre, la hermana, la hija, la madre, el esposo, la esposa, el amigo, la amiga, todos ellos marcan la vida con el sello apesadumbrado del dolor, pero ninguno es tan fuerte como una sola voz.

En Alemania, el 12 de diciembre de 1941, luego de haber declarado Adolfo Hitler la guerra contra los Estados Unidos, profirió un cruento decreto que había estado contemplando y perfeccionando, “Nach Und Nebel” cuyo significado para la lengua española es “Noche y Neblina”.

Las líneas llenas de palabras continuas, conferían sentencias a sus más acérrimos enemigos, no era a la muerte como lo acostumbraba, era a una noche y un silencio eterno. De esta manera se construía la imagen de un hombre que desaparecía en la oscuridad, y así nunca sería visto de nuevo. Perdían su nombre, nadie, incluso sus familiares, sabían algo de él, ni su destino o paradero, o si estaba vivo o muerto, nada, la nada devastaba su vida.

Al parecer no sólo este horror se vivió en el álgido y cruento episodio de la segunda guerra mundial, sus consecuencias no tardaron en asomarse por diferentes lugares del mundo, Argentina, Chile, Italia, España, Colombia y otros más han sido testigos silentes de estos actos de barbarie que propenden por arrasarse la humanidad.

Como una canción de esquina, resulta ser la desaparición forzada, un crimen perfecto. No hay cuerpo, no hay pruebas, no hay investigación, desvaneciéndose todo rastro de la persona, quedando el caos del silencio. No se sabe quien fue, las razones, las circunstancias, los móviles para provocar esta separación corporal, del ser, de la vida.

Atacan así, como felinos hambrientos, hombres sin rostro, sin identidad. Son de su predilección algunos lugares populosos, otros no tanto, sitios

inhóspitos y apartados del centro de las ciudades, los llamados periferias, veredas, pueblos. Logrando subrayar a un Estado débil, cómplice y comprometido con tales acciones, que abandona a su suerte a ciertas poblaciones y a otras no tan desfavorecidas, pero que igualmente son un blanco perfecto para lesionar la Dignidad Humana.

Zigmunt Bauman, presenta sin lugar a dudas, un tema que ha generado grandes desavenencias en la construcción de la historia de la humanidad, repugnante para unos, amado para otros. Algunos grupos y actores individuales de las sociedades actuales, abogan por pagar precios altos con vidas humanas, para así subsanar, mediar o bien alcanzar la paz tan anhelada, lo que no se ve a simple vista es la apuesta que se le pone a diezmar de esta manera el poder del Estado y otorgarlo a una minoría que sabe como silenciar, “la mayoría de nosotros coincidiría en que el sufrimiento sin sentido y el dolor infligido insensatamente no puede tener excusa y no serían defendibles ante ningún tribunal, pero menos están dispuestos a admitir que matar de hambre o causar la muerte a un solo ser humano, no es ni puede ser “un precio que valga la pena pagar”, por “sensata” o incluso noble que pueda ser la causa por la que se paga. El precio no puede ser nunca la humillación o la negación de la dignidad humana” (p. 111).

De allí que algunas víctimas, que no suman tan sólo un número estadístico, se hayan dado a la tarea de no dejar morir la memoria de aquellos que se encuentran en un lugar que es indefinido. Países como Argentina, Perú, Estados Unidos, tienen entre sus listados de museos, el Museo de la memoria o del Holocausto como es llamado el de Washington.

La labor fundamental de un museo se encuentra enmarcada en la conservación, investigación, comunicación y exposición o exhibición de colecciones de gran valor cultural e histórico. Estos museos, los museos de la memoria desean preservar la memoria de lo ocurrido en el mundo frente a actos de lesa humanidad, donde esa dignidad humana ha sido saqueada, enajenada, aplastada con una piedra de tiempo. Tiempo que no emerge de las tinieblas ¿Para qué saber de lo que ya pasó? Sino un tiempo que ha sido latente, fiel y esperanzador, logrando evitar que el olvido arrase consigo la atroz verdad de los campos de concentración de los exilios, de los

fusilamientos, de las hambrunas, de los hostigamientos y maltratos a los niños, ancianos y mujeres, a la tortura, al secuestro y a la desaparición forzada.

Estos museos no son sólo para señalar y generar consternación hacia lo que un día pasó y que aún es vigente, sino para que la humanidad no se deshumanice, no se adicione a la costumbre, no se lamente, más bien para que los sobrevivientes que no han contado, cuenten, para que los que quieren saber sepan, para que los indiferentes o incrédulos, crean, para que con Unamuno:

*(...) Nunca separes  
Tu dolor del común dolor humano,  
Busca el íntimo aquel en que radica  
La hermandad que te liga con tu hermano.*

*El que agranda la mente y no la achica;  
Solitario y carnal es siempre vano;  
Sólo el dolor común nos santifica.*

Un dolor que reavive corazones cansados y muertos, un dolor que se expande y exija, un dolor que no prohíba ni oprime, que reclame un monumento a las víctimas, que no imponga la visión de los vencedores, un dolor que posibilite la realización de un duelo nunca realizado, que no acarree el retorno de lo reprimido, sino la elaboración de lo acumulado, un dolor psíquico que hable, que se exprese, que se sienta, un dolor que le otorgue luz al inconsciente y que no lo deje en la sombra del abandono, del descuido, de la omisión.

El pasado 17 de marzo, cumplieron diez años de lucha y resistencia las Madres de la Candelaria. Ellas y ellos tienen una dura afrenta con la esperanza, pasan de la victimización al accionar crítico de lo político, evitando así, con su participación, que el olvido pase como una bruja con su capa borrando todo espectro de luz que dejaron los más de los ocho mil cuatrocientos casos de desaparecidos – entre ellos, cuatrocientos considerados como falsos positivos – en Colombia.

Es por ello que Colombia necesita salir de su estado de inconsciencia, del laberinto de la guerra. Seguir las migas dejadas por Hansel y Gretel para retornar a su hogar, al hogar que un día le fue negado y al cual renunció por

cansancio; nombrarse, observar su rostro, construir su identidad, ser vista de nuevo y que las víctimas escuchen sus ecos, no como un antiguo dolor, sino como un dolor nuevo, vivo, que transita en la sangre y que inventa pájaros que vuelan en medio de la noche y la neblina.

Ojala que Colombia construya en su memoria un cuarto donde los desaparecidos habiten como huéspedes de honor.

### Reseñas

Bauman, Z. (2007). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, D. F.: Fondo de cultura económica.

Daltón, R., (S.F.). *Hora de la ceniza*. Extraído el 18 de abril, 2009 de <http://WWW4.loscuentos.net/cuentos/link/151/1851444/>

Unamuno, M. (S. F.). *Poemas del alma. Dolor común*. Extraído el 18 de abril de 2009, de <http://www.poemas-del-alma.com/dolor-comun.htm>

AFADEM FEDEFAM. (S.F.). *Historia de la desaparición forzada*. Extraído febrero de 2009, de <http://www.espora.org/afadem/spip.php?article3>

Patiño, D. (2009). *Madres de la Candelaria exigen verdad sobre desaparecidos en Colombia. Derechos Humanos*. Extraído el 18 de abril de 2009. [www.agenciapulsar.org/nota.php?id=14606](http://www.agenciapulsar.org/nota.php?id=14606)